

EL TALLER DE FOTOGRAFÍA SOCIAL DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN  
MARCOS (TAFOS SAN MARCOS) COMO  
EJERCICIO DE RESISTENCIA A LA VIOLENCIA  
(1990-1993)<sup>1</sup>

*The San Marcos University's social photography workshop as an exercise  
in resistance to violence*

ÁNGEL ENRIQUE COLUNGE ROSALES  
*colunge.ae@pucp.edu.pe*

CARLOS ZEVALLOS TRIGOSO  
*czevallost@pucp.pe*

RESUMEN

El Taller de Fotografía Social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1990-1993) tuvo como contexto el período de violencia e intervención militar en el campus de la universidad. Esta violencia se hizo visible tanto en los enfrentamientos entre grupos políticos, las fuerzas policiales, militares y los grupos terroristas, así como en el quehacer cotidiano de la comunidad universitaria. Las actividades del taller se convirtieron en una alternativa ante la violencia para articular la discusión entre estudiantes. Este ejercicio de representación se convirtió así en un acto de resistencia frente a la dinámica de la violencia.

**Palabras clave:** fotografía / violencia / estudios visuales / memoria / comunicación.

ABSTRACT

*The context of the San Marcos University's Social Photography Workshop (1990-1993) was characterized by the political violence and the military intervention on the campus of the university. This violence became visible both in the clashes between political groups, the police, the military and the terrorist groups, as well as in the daily activities of the university community. The activities of the workshop became an alternative to violence to articulate the discussion among students. This exercise of representation thus became an act of resistance against the dynamics of violence.*

**Keywords:** photography / violence / visual Studies / memory / Communication Studies.

---

1 Este artículo fue resultado de la investigación realizada en el 2016 y financiada por la Dirección de Gestión de la Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

*Hace muy poco me encontré con una mamá de un compañero de mi hijo, que está en un grupo scout y me dijo: "San Marcos, de sociología ¿no son terroristas?".*

**Miguel Lévano**

Miembro del Taller de Fotografía Social de San Marcos

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo recoge la experiencia del Taller de Fotografía Social en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1990-1993), en el marco del proyecto de Talleres de Fotografía Social (TAFOS) llevados a cabo en diversos lugares del Perú entre 1986 y 1998. El contexto particular de dicho taller estuvo marcado por el conflicto armado interno y fue uno donde manifestaron diversas dinámicas de la violencia; tanto aquellas en las que se podía reconocer e identificar con claridad a los agentes de los actos violentos, como también los fenómenos más sistémicos y cargados de una violencia simbólica.

En ese sentido, este artículo indaga sobre el rol del Taller en San Marcos como acto de resistencia a la violencia, más allá del discurso que elaboraron públicamente, sino también desde un nivel político, manifestado en las condiciones de su formación y en la posición de sus participantes frente a su contexto. Por ello, exploramos de modo general cómo fue

la representación de la violencia en el taller, revisamos la documentación interna de la organización y confrontamos dichos hallazgos con entrevistas a sus participantes y coordinadores en un grupo focal y foto-elicitaciones. Esto permitió sistematizar la experiencia y establecer aspectos de la economía visual de las imágenes (las condiciones de su producción, circulación y consumo) y delinear las dinámicas de resistencia frente al contexto socio político.

## LA LABOR DE TAFOS Y LA FOTOGRAFÍA SOCIAL

El 22 de mayo de 1991, la portada del diario *El Comercio* presentó en su primera plana una fotografía de un grupo de miembros del Ejército peruano realizando tareas de limpieza y pintura en el cerco perimétrico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). El titular era: "Drásticas medidas para devolver orden en universidades anunciaron Fujimori" (1991, A1). Varios diarios de circulación nacional hacían eco de la misma noticia<sup>2</sup> e informaban que la medida se había extendido también a la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Un día antes, a la 1 de la tarde, Alberto Fujimori había estado presente en San Marcos y trató de ingresar a la universidad, lo que provocó la resistencia de diversos estudiantes y algunos enfrentamientos con la policía y el ejército. En

---

2 El diario *La República*, por ejemplo, en su edición del miércoles 22 de mayo de 1991 tituló: "Senderistas apedrean a Fujimori" e incluían una cabecera que leía: "Estaban infiltrados en La Cantuta y San Marcos".

medio de este suceso, varios miembros del Taller de Fotografía Social de San Marcos registraron con sus cámaras lo que ocurrió ese día, tal como lo habían estado haciendo desde hacía casi un año.

La historia de cómo empezaron los Talleres de Fotografía Social (TAFOS) es premonitoria al espíritu de la institución en sus doce años de existencia. Todo se inició en 1986, con Thomas y Helga Müller, un matrimonio alemán que se encontraba trabajando temas de educación popular y antropología visual junto a un grupo de jesuitas en Cusco, cuando un conocido suyo del distrito de Ocongate, Gregorio Condori, les pidió prestada una cámara. Condori quería tomar una fotografía a una alpaca y usar esa imagen para denunciar a un juez de tierras que había pedido el animal como soborno para dar un fallo a favor de la comunidad campesina a la que pertenecía. Condori quería usar la cámara fotográfica como un instrumento para enfrentar la corrupción del funcionario y para defender la posición del grupo humano al que pertenecía.

Luego de revelar la película expuesta por Condori, Müller observó un conjunto de imágenes que lo hicieron reflexionar sobre los diferentes imaginarios y posibilidades de representación que podrían registrarse por medio de la fotografía (Müller, 2006, p. 21). Con eso en mente, además de algunos antecedentes

en la historia de la fotografía<sup>3</sup>, tomó una decisión: “Propusimos, al Comité de Derechos Humanos de Ocongate, la elección de fotógrafos en asambleas comunales. Con ellos se formó el primer Taller de Fotografía Social” (Müller, 2006, p. 20). Casi en paralelo, Müller inició otro taller en el distrito de El Agustino, en Lima, motivado por la experiencia en Cusco y amparado por la organización de Servicios Educativos El Agustino (SEA), con quienes tenía vínculos cercanos (Colunge, 2008).

Con estos dos talleres piloto se dio inicio a TAFOS, una propuesta que puso la herramienta fotográfica a disposición de grupos organizados de la sociedad civil, para que sus miembros incrementaran su repertorio comunicacional al incorporar la fotografía en las actividades que llevaban a cabo como parte de su quehacer organizativo. La elección de los fotógrafos pasó por diferentes consideraciones que variaron con el tiempo y en función de dónde se realizaba cada taller. Sin embargo, sobre la base de la documentación del Archivo Fotográfico TAFOS / PUCP y el recuento de la metodología de los talleres, elaborado por Eleana Llosa (2006, p. 35), se puede concluir que los requisitos para ser considerado como fotógrafo de un taller fueron:

---

3 Como la de los fotógrafos obreros alemanes de la década de 1930, fotógrafos obreros no profesionales que trabajan en las fábricas y que proveían de imágenes a la *Arbeiter Illustrierte Zeitung*, una revista comunista antifascista fundada en 1925 por Willy Münzerberg (Lemagny y Rouillé, 1988, p. 440).

- Participación activa y vigente en alguna de las organizaciones que acogía al taller.
- El fotógrafo debía ser elegido y/o validado por los miembros de la organización que acogía al taller.
- Interés por la herramienta fotográfica, pero sin experiencia previa como fotógrafo profesional<sup>4</sup>.

Con ello, se buscó que los participantes tuvieran un alto grado de compromiso, sensación de pertenencia y sentido de responsabilidad frente a su participación en el taller; así como un marco político e ideológico vinculado a las organizaciones que representaban. De ese modo, los participantes de los talleres se convertían en productores de imágenes que buscaban influenciar los espacios a los que pertenecían, pero, sobre todo, responder a las necesidades y expectativas de sus organizaciones.

En ese sentido, la pertenencia al grupo representado era vital para moldear el enfoque que adquirió cada uno de los talleres. De esta manera, TAFOS delegó a los participantes la decisión de qué registrar y qué fotografías usar en los diversos procesos comunicacionales que emprendieron. Estas decisiones se tomaban en conjunto entre los miembros de cada taller y tenían como resultado la elaboración de periódicos murales, publicaciones impresas,

exposiciones o cualquier otra forma de difusión local. El foco de los talleres era fortalecer un esfuerzo de auto representación colectiva que podía interpelar a sus audiencias desde un locus de enunciación asentado en el grupo humano que era objeto de la representación; así como constituir un aparato de comunicación que funcionaba desde las bases de la organización civil. Bajo el enfoque de una economía visual de la imagen (Poole, 1997, pp. 18-23) y en función de lo expuesto, podemos establecer que la producción de los talleres tenía como objetivo principal realizar una representación fotográfica propia, original, contra hegemónica y con un fuerte énfasis en la temática local.

El rol de TAFOS se concentró en la implementación de los talleres y en establecer una estrecha relación con las organizaciones que les daban cobijo. Por el lado logístico, TAFOS se encargó de ofrecer a cada taller los mecanismos para que sus participantes pudieran llevar a cabo sus tareas: La implementación y acceso a un laboratorio fotográfico analógico para película monocroma, el abastecimiento de los insumos para el revelado, la ampliación de imágenes fotográficas, la entrega de cámaras fotográficas Yashica T3 de 35 mm<sup>5</sup> y los servicios de uno o más coordinadores que acompañaran el desarrollo de las actividades (Colunge, 2008).

---

4 La acepción del término 'profesional' que se maneja en este documento tiene que ver con la capacidad de generar ingresos para subsistir, mediante el ejercicio de una práctica u oficio, en este caso, la fotografía.

---

5 En los talleres de Ocongate (1986-1988) y El Agustino (1986-1989) se usaron cámaras fotográficas donadas por amistades de Müller, por lo que no había una marca y modelo uniforme.

En 1989 TAFOS terminó de elaborar su proyecto institucional, el mismo que dirigió el desarrollo y promoción de los talleres. Los lineamientos base que se delinearon fueron (ca. 1989, p.16):

- Promover y consolidar las organizaciones de base, a través del desarrollo y potenciación de los procesos comunicativos internos.
- Utilizar el medio fotográfico en el proceso de creación y defensa de una identidad democrática, popular y nacional.

Bajo esos lineamientos, se llevó a cabo el taller en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, conocido dentro de la institución simplemente como Taller de San Marcos.

### **LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS COMO ESPACIO DE VIOLENCIA Y RESISTENCIA**

Durante las décadas de 1980 y 1990, el contexto socio político en el Perú estuvo marcado por el conflicto armado interno, un proceso que abarcó casi todas las capas de la sociedad y el territorio. En ese marco, la universidad como institución jugó un rol importante en el desarrollo de los eventos. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) reconoció este aspecto y le dedicó exclusivamente un tomo sobre el caso de las universidades en su Informe final (2003).

Para 1990 el Partido Comunista Peruano - Sendero Luminoso (PCP-SL) y el Movimiento

Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) estaban presentes en la UNMSM. El objetivo de estos grupos subversivos era reproducir su propaganda, inducir al adoctrinamiento, copar los mecanismos institucionales y reclutar estudiantes para sus acciones armadas. Sin embargo, el accionar del PCP-SL en San Marcos no tuvo el mismo impacto que en otras universidades, sobre todo por mérito de la organización estudiantil:

Este [...] copamiento no se produjo en la Universidad San Marcos, donde el PCP-SL encontró la resistencia organizada de los estudiantes. En 1989, los estudiantes formaron la Coordinadora de Defensa de San Marcos, integrada por militantes de agrupaciones de izquierda y comunidades cristianas de base, juntando diversas iniciativas contra la violencia del PCP-SL (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003, tomo III, p. 629).

La CVR también concluyó que la presencia del MRTA fue mucho menos significativa y que su estrategia - la misma que aplicó en todas las universidades en las que se infiltró - se limitó a "[entender a la universidad] como un espacio de propaganda político-militar. En ese sentido, su presencia fue simbólica y asociada a desfiles con armas y con los rostros cubiertos con pasamontañas." (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003, tomo III, p. 631).

En el ámbito político, el antecedente más importante al periodo que abarcó el taller estuvo

ligado al liderazgo de la izquierda legal en el rectorado en la década de 1980, un periodo que fracasó tras diferentes errores en el manejo de las relaciones con los otros partidos políticos existentes (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003, tomo III pp. 617-618). Para 1990 había pasado más de una década del inicio del conflicto armado interno y, si bien San Marcos tenía una tradición política fecunda y muy activa, los grupos subversivos habían logrado mucha visibilidad dentro del campus. Walter Silvera, estudiante de la Facultad de Derecho, miembro de la Federación de Estudiantes en 1990 y fotógrafo del taller, recuerda que: “Su presencia mediática [era] brutal, ellos tenían clarísimo que la cuestión era marketing. No había pared, un centímetro cuadrado, que no estuviera pintado” (Walter Silvera, entrevista personal, 11 de julio del 2016).

La estrategia del PCP-SL para infiltrarse en San Marcos desde finales de la década de 1980 pasaba por ofrecer “a los estudiantes la tan ansiada consecuencia revolucionaria y, a diferencia de otras agrupaciones de izquierda ambiguas, nunca [renunciar] a la violencia y la guerra popular como estrategia para la conquista del poder” (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003, tomo III, p. 621). De ese modo, a inicios de los noventa, San Marcos y otras universidades de Lima, “llegaron a cumplir cada vez más el rol de “canteras” de combatientes y apoyos para el PCP-SL conforme el conflicto armado interno se fue agudizando” (Asencios, 2016, p. 69).

La promesa revolucionaria y de la guerra popular era el foco principal de la retórica de violencia que utilizaba el PCP-SL en San Marcos: apelaba a las dudas, la incertidumbre y el descontento de la comunidad universitaria que se encontraba envuelta en un escenario de crisis en diferentes niveles y adoptó diferentes caminos, desde la resistencia a los grupos terroristas, pasando por la indiferencia política hasta los casos de adhesión al PCP-SL y al MRTA (Asencios, 2016, p. 68).

Pero, a pesar de la presencia latente de los grupos subversivos y de una experiencia rectoral de izquierda frustrada, en San Marcos de 1990 los estudiantes continuaban con la libre elección de su militancia política, pues las organizaciones de estudiantes eran diversas, tenían representatividad y creaban las condiciones para el debate político. Por esta razón, en medio de este ejercicio de captación, varias organizaciones de estudiantes sanmarquinos se enfrentaron de manera abierta al PCP-SL y el MRTA:

A pesar de lo variopinto que había de posiciones políticas, absolutamente todos tenían claro que a Sendero no se le dejaba un centímetro” (Walter Silvera, entrevista personal, 11 de julio del 2016). La resistencia pacífica frente al PCP-SL tenía un correlato con el accionar subversivo en la universidad, ya que casi nunca se atacó la integridad de los estudiantes pues se los veía como posibles sujetos a reclutar: “Sendero era malo, pero no te puedes

mostrar tan malo, es una cuestión de marketing, tienes que arreglar tus cosas y no matonezcamamente, ellos hacían más un hincapié político. (Walter Silvera, entrevista personal, 11 de julio del 2016).

Se trataba de una coexistencia en la que el PCP-SL no podía forzar la adherencia ni convertirse en el partido único que aspiraba ser, precisamente por la presencia de las otras organizaciones de estudiantes y de los otros partidos políticos que operaban dentro de la universidad. Quizá, por ello, los miembros del PCP-SL o del MRTA adoptaron una imagen intimidante cuando llevaban a cabo sus acciones: “Siempre había dos con capucha y un arma. Entonces daba miedo bajar, incluso ni los mirábamos a los ojos porque podían pensar [...] que éramos sospechosos de ser miembros del servicio de inteligencia” (Víctor Vásquez, entrevista personal, 1 de agosto del 2016).

El proceso de captación del PCP-SL se enfocó en los espacios políticos en los que se podían infiltrar y en las “actividades que realizaban los “organismos grises”<sup>6</sup>, creados por la organización [...] que, en realidad, no existían, sino solo para firmar volantes que se repartían en las marchas dentro del recinto” (Asencios, 2016, p. 70). Todo ello, sumado a las actividades performativas en marchas, actividades políticas y las pintas en los muros, permitió que el PCP-SL

creara la sensación de una presencia constante dentro de la universidad.

La universidad de San Marcos fue un espacio que el PCP-SL y el MRTA habían identificado como fuente para captar militantes para su causa. En función de ello adoptaron, con mayor o menor éxito, medios propagandísticos, de adoctrinamiento y de copamiento de las actividades políticas. Se estaba frente a un escenario general, de país (atravesado por un conflicto armado que ya había reclamado decenas de miles de muertos y desaparecidos)<sup>7</sup> y a un escenario específico (como el campus universitario), que estaba embebido por la tensión política y la coexistencia con el PCP-SL y el MRTA.

## VIOLENCIA Y RESISTENCIA

El contexto sociopolítico del país y la estrategia de los grupos terroristas dentro de la universidad provocó una serie de situaciones, en las que se involucró también la Policía y las Fuerzas Armadas, que confrontaron a los estudiantes con fenómenos vinculados a la violencia; los cuales no se ejercieron, experimentaron o interpelaron de la misma manera. Estas diversas violencias pueden organizarse a partir de las categorías que el filósofo Slavoj Žižec (2009) ha identificado en nuestra contemporaneidad.

Por un lado, la violencia subjetiva es quizá la más reconocible, puesto que es directamente

---

6 Tales como el Comité de Luchas de Bases, el Comité de Lucha Estudiantil, el Comité de Lucha de Comensales, el Comité de Traslados Internos y el Comité Democrático de Bases.

7 Para una información detallada de muertos y desaparecidos revisar el Anexo 3 (Compendio estadístico) del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003).

visible y nos deja identificar inmediatamente al perpetrador de la acción violenta, una violencia condenada de forma consensuada en la modernidad y que se asocia sobre todo a los “actos de crimen y terror, disturbios civiles [y los] conflictos internacionales” (Žižec, 2009, p. 9). Una violencia que, en función a los testimonios de los participantes del taller, era prácticamente inexistente en la universidad y que se manifestaba cuando los miembros de la policía o el ejército llevaban a cabo alguna intervención u operativo alrededor y al interior del campus universitario.

Asimismo, Žižec también se refiere a otras dos categorías como la violencia objetiva sistémica, referida al sistema político y económico que crea las condiciones para la violencia subjetiva, y a la violencia objetiva simbólica, vinculada a las fuerzas que dominan el sentido, sobre todo en el lenguaje. Estos tipos de violencia, más sutiles, menos visibles y sin un agente que pueda ser identificado con claridad, tuvieron amplias consecuencias en San Marcos.

En ese sentido, la violencia objetiva sistémica era evidente en la precariedad de la infraestructura, mobiliario y equipos de la universidad, reflejando la situación económica de San Marcos y el fracaso de las políticas educativas del Estado. Frente a ello, los grupos subversivos ejercieron una constante pugna y coerción desde los servicios que se administraban en la universidad, tales como los comedores y

la residencia de estudiantes. A partir de cierto momento, la intervención militar se sumó también a la violencia objetiva sistémica, por haber sido una presencia armada constante en el campus. Esto se pudo apreciar en la retórica utilizada en las pintas y murales de los grupos terroristas; así como en la relevancia de cómo sus performances públicos, que ponían de manifiesto el rol que habían logrado imponer en el ámbito de la violencia objetiva simbólica.

La coexistencia política, a pesar de la violencia objetiva, no fue acompañada de manera recurrente por una violencia subjetiva ejercida contra los estudiantes, pero sí provocaba una situación de profunda tensión. Si bien el debate era varias veces saboteado por las acciones propagandísticas de los simpatizantes del PCP-SL y el MRTA, los estudiantes llevaban a cabo intentos por dialogar, debatir y, a fin de cuentas, comprender. Walter Chiara, miembro del grupo de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho dio cuenta en su testimonio sobre las actividades que promovía su organización: “Creíamos que más bien estábamos entre dos fuegos, que era necesario que como colectivo o como sociedad civil pudiéramos mostrar una posición diferente” (Walter Chiara, entrevista personal, 26 de julio del 2016). Esta forma de resistencia era la manifestación política de aquellos que no adoptaban el camino ofrecido por los grupos subversivos.

De este modo, la relación entre ejercicio político y comprensión es entendida como una forma de resistencia ante la opción violenta que ofrecían el PCP-SL y el MRTA. La comprensión no era violencia, pero era necesaria, no como un proceso inequívoco con resultados definitivos, sino como una oposición al adoctrinamiento. Era necesaria como un respaldo al sentido común y al juicio, que se contraponen a la tiranía y el terror. Comprender, no significa perdonar, nos dice Arendt (1995), pero sí permite discernir entre el sentido común y la lógica de un discurso totalitario. Es un ejercicio de la más profunda densidad humana, que alienta la imaginación y que no se cansa nunca de establecer el diálogo.

Es por ello que, mientras hubo diálogo, discusión política y organización estudiantil, el adoctrinamiento del PCP-SL y del MRTA podía ser resistido sin la necesidad de un enfrentamiento que produjera manifestaciones de violencia subjetiva. Previo al ingreso de las Fuerzas Armadas a la universidad, los participantes del taller de San Marcos manifestaron que se sentían más seguros en el campus universitario que en la calle, aún a sabiendas de quiénes eran miembros del PCP-SL o del MRTA: “Por eso de ser compañeros [...] yo los podía enfrentar, ese enfrentamiento finalmente era en las palabras y entonces esa posibilidad de no tener el temor que podía sentirse tal vez en otros lugares” (Walter Chiara, entrevista personal, 26 de julio del 2016).

Es medio de este panorama y, en función a los lineamientos del proyecto TAFOS, sus directivos vieron con mucho interés la creación de un taller en San Marcos. Enrique Larrea, director del proyecto TAFOS entre 1990 y 1992 recuerda:

Nosotros éramos conscientes de que San Marcos era uno de los núcleos más importantes de desarrollo y de acción ideológica de Sendero. Nos interesaba entrar en ese terreno, que era el terreno más de los estudiantes [...] un terreno mucho más ideológico [...] porque ahí había una batalla en la ideología que consideramos que era muy importante, el problema era cómo entrar ahí, porque sabíamos que era un bastión de Sendero y que no era fácil (Enrique Larrea, entrevista por Skype, 18 de julio del 2016).

El testimonio de Larrea guarda coherencia con los lineamientos que perseguía TAFOS y respalda la idea de un escenario de resistencia sostenido a través del quehacer político de los estudiantes contra los grupos subversivos.

En la actualidad no quedan registros de la fecha exacta en la que se da inicio al taller; sin embargo, los primeros rollos revelados datan de junio de 1990, lo que nos permite afirmar que el Taller de Fotografía Social de San Marcos se puso en funcionamiento en la primera mitad de 1990. El acercamiento entre TAFOS y San Marcos se produjo a través de Walter Silvera:

Yo [...] realizaba una revista [en la que] había un reportaje sobre el sur andino, sobre lo que eran los talleres de fotografía y el objetivo del trabajo era extraordinario. Entonces lo primero que se me cruzó es que nosotros cumplíamos todos los requisitos para participar de ese taller. [...] Uno de estos amigos de la universidad me presentó al que dirigía TAFOS [Enrique Larrea] y bueno, [...] él me dijo: “Pero las casualidades de la vida porque nosotros buscamos a gente de San Marcos”, y bacán entonces, coincidimos. [...] Entonces él decide que quería hacer un taller en San Marcos, por una cosa sencilla, [...] ellos veían como podían hacer un taller en el cual Lima esté reflejada, entonces decía de alguna manera en San Marcos vamos a encontrar eso porque la gente viene de todos lados. (Walter Silvera, entrevista personal, 11 de julio del 2016).

El testimonio de Silvera nos permite identificar otro elemento por el que TAFOS estuvo interesado en San Marcos: la idea de la universidad como un espacio que recogía la diversidad de Lima. Esta diversidad discurría, de acuerdo a Silvera, en paralelo a la pluralidad política. Un argumento coherente si tomamos en cuenta que los estudiantes no pertenecían a un solo sector socioeconómico ni a una misma tradición ideológica.

Una vez tomada la decisión de iniciar un taller en la universidad, se tuvo que elaborar una estrategia que ofreciera las condiciones de seguridad necesarias. En un escenario en el

que el PCP-SL, el MRTA y las Fuerzas Armadas estaban infiltrados, era lógico considerar que una cámara fotográfica podía ser un elemento que podía activar algún tipo de violencia subjetiva. La solución que ideó Silvera fue la de realizar una convocatoria a todos los actores políticos y/o de organización estudiantil. Esta primera convocatoria tuvo como objetivo presentar el trabajo de TAFOS a los estudiantes y organizaciones que iban a formar parte del taller o, en todo caso, presentar la instrumentalización de la fotografía en la organización popular.

Silvera menciona que tras dos meses de exposiciones de las fotografías de los talleres del sur andino, se aprobó entre todos los convocados, la idea de iniciar el taller en San Marcos. En ese momento, se presentó a Enrique Larrea y se produjo el ingreso de TAFOS a San Marcos (Walter Silvera, entrevista personal, 11 de julio del 2016). Es sintomático que frente a la posible inseguridad y al temor de un acto violento por la presencia de estudiantes con cámaras, la solución del taller fuese la apertura y la disposición de ser comprendidos a través del diálogo. De esa manera, se pudo presentar a las organizaciones estudiantiles a la herramienta fotográfica como un instrumento para la acción política, con el objetivo de establecer nuevos canales para la discusión, la reflexión y la comprensión.

Esta forma de ingreso y validación de la iniciativa del taller, ideada por Silvera, es una

continuación de la resistencia frente a la tensa oposición al diálogo y a la pluralidad que representaban el PCP-SL y el MRTA. Además, es un acto de resistencia que se sostiene en la aprobación de las organizaciones de base que operaban en la universidad, lo que demuestra el papel que jugaba la organización estudiantil frente a las amenazas que pudieran desestabilizar la coexistencia política que se daba hasta ese momento.

Silvera consiguió convocar a un grupo de fotógrafos que formaban parte de otras agrupaciones estudiantiles. De acuerdo a las fichas de información que se llenaron, el taller de San Marcos tuvo dos etapas durante sus años de funcionamiento:

- Primera etapa (aproximadamente de junio de 1990 a febrero de 1992). Participaron los estudiantes Efrey Becerra, Víctor Bustamante (estudiante de Sociología y miembro del Centro de Estudiantes de Sociología), Walter Chiara (estudiante de Derecho y miembro de un grupo de Derechos Humanos), Hisela Culqui (estudiante de Comunicación y miembro de las Comunidades Católicas), Walter Silvera (estudiante de Derecho y miembro de la Federación de Estudiantes) y Omar Vásquez (estudiante de Educación y miembro del Centro Federado de Educación).
- Segunda etapa (aproximadamente de julio de 1992 a setiembre de 1993, cuando se cerró el taller). Participaron los estudiantes

David Álamo (estudiante de Derecho que sucedió a Chiara), Éthel Gómez, Miguel Lévano (estudiante de Sociología que sucedió a Bustamante), Raúl Sánchez y Tania Vidal. Los coordinadores del taller fueron Enrique Larrea (durante un breve periodo), Daniel Pajuelo (anteriormente fotógrafo del taller de El Agustino) y el propio Walter Silvera.

### EL TALLER DE FOTOGRAFÍA SOCIAL DE SAN MARCOS

Durante las dos etapas del Taller de Fotografía San Marcos, sus miembros tomaron 326 rollos de 36 exposiciones cada uno. Para identificar las imágenes vinculadas a la violencia en esta investigación se usaron nuevamente las categorías propuestas por Žižec, explicadas previamente: subjetiva, objetiva simbólica y objetiva sistémica, asignándose un orden visual no excluyente que permitió agrupar las fotos bajo ciertos temas y estos, a su vez, dentro de cada categoría.

De ese modo, se encontraron 205 rollos en los que se identificó alguna referencia a las categorías de violencia ya mencionadas:

Identificamos como violencia subjetiva a las imágenes en las que se representó algún tipo de acto de violencia física contra alguien. Además, se podía señalar claramente de dónde provenía y hacía dónde operaba el ejercicio de la violencia. Ejemplo:



Fotografía N.º 1  
Persona atada a un poste por ciudadanos.  
Fuente: Walter Chiara, 1990. Código: SM116-11A.



Fotografía N.º 2  
Intervención policial en la  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos.  
Fuente: Walter Chiara, 1990. Código: SM53-39.

Identificamos como violencia objetiva sistémica las imágenes en las que se representaron las condiciones de coexistencia particulares de San Marcos, vinculadas a la precariedad de las instalaciones, la presencia de la ocupación militar y las performances terroristas con sujetos armados y/o encapuchados. Ejemplo:

Finalmente, identificamos como violencia objetiva simbólica las imágenes que representaban alegóricamente el control del sentido en el lenguaje y en lo iconográfico. Esta representación alegórica se pone de manifiesto en las fotografías de las pintas y murales con apología terrorista, así como en su ocultamiento con



Fotografía N.º 3  
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.  
Fuente: Víctor Bustamante, 1990. Código: SM04-22.

pintura por parte de miembros del Ejército<sup>8</sup>.  
Ejemplo:

- 
- 8 Es importante precisar que esta catalogación no es excluyente y que las fotografías de las pintas, por ejemplo, pueden ser identificadas también como fotos de violencia subjetiva, pues son el resultado directo de un acto violento (la promesa de violencia) con un agente identificable; así como también pueden ser consideradas como fotografías de violencia objetiva sistémica, en tanto representan las condiciones en las que ocurría la comunidad universitaria en ese momento y que eran permitidas por sus autoridades y funcionarios públicos.

La identificación de dichas imágenes nos permite afirmar que la temática con mayor relevancia en el taller de San Marcos fue la de la violencia, ocupando el 62% de los rollos tomados. Para intentar comprender la dimensión de las fotografías en el relato del conflicto armado interno, es relevante considerar también el propio relato y reflexión de lo que fue el taller. En función de esa revisión, se realizaron entrevistas en profundidad con 7 de los

11 fotografías del taller, así como con un grupo focal con una foto elicitación. A partir de estas herramientas, vinculamos el recuerdo de su participación y del contexto político y social, con su reflexión sobre el quehacer fotográfico en las condiciones de violencia que tuvo San Marcos en esos años.

Uno de los primeros aspectos a considerar es el de los diversos orígenes políticos de los fotógrafos, en particular de las organizaciones de base de las que provenían: “Al comienzo [...] éramos tan diversos que nosotros mismo no nos conocíamos y teníamos muchos prejuicios unos sobre otros. [...] Bueno, lo gracioso fue que cuando ya nos conocimos y nos contactamos, nos caímos bien todos” (Víctor Bustamante, entrevista personal, 1 de agosto del 2016). Este testimonio da cuenta del clima político en la universidad, de los estereotipos e ideologías asignadas a cada grupo, y de ciertos aspectos de la retórica que se usaba para plantear sus diferencias. Convivían en desacuerdo político, principalmente porque el ejercicio político permitía esta convivencia: “El grupo se integró muy bien. [...] Podías confiar en el otro a pesar que no piensas igual, o que incluso discrepes políticamente, pero tú confiabas en ellos totalmente” (Víctor Bustamante, entrevista personal, 1 de agosto del 2016).

En esta diversidad se encontró también un ejercicio de fortalecimiento y legitimización del accionar del taller, pues dio a los fotógrafos la

posibilidad de incorporar a sus organizaciones dentro de un proyecto integrador y de corte social, el mismo que era parte del discurso y la retórica política de los diversos grupos en San Marcos, con la evidente exclusión del PCP-SL y el MRTA. Hisela Culqui, miembro de las Comunidades Católicas, recuerda cómo su participación se posicionó como un valor agregado dentro de su organización y los fines que esta buscaba:

Buscando hacernos conocidos en San Marcos, que la gente conozca la existencia de las Comunidades Católicas. [Cuando] entra TAFOS en la universidad, [...] me designan a mí que en ese momento era de prensa y propaganda. [...] Entonces las Comunidades Católicas [...] estaban felices al saber que TAFOS era parte de las comunidades, [...] todos, por el hecho de que yo estaba ahí, representándolos, ya sentían ellos que TAFOS estaba dentro de las comunidades. (Hisela Culqui, entrevista personal, 19 de julio del 2016)

Para Culqui, la herramienta fotográfica y la participación en el taller sirvieron para dar visibilidad a la organización que representaba; así como a sus propuestas, vinculadas a una alternativa alejada de la política partidaria, pero no por eso alejada del ámbito político. Muy por el contrario, la instrumentalización del taller que realizó Culqui estuvo orientada a presentar una organización que tenía como objetivo incorporar a los estudiantes en una dinámica comunitaria, orientada a los derechos humanos,

la vida, la paz y a discutir sobre la violencia. De ahí que, su registro fotográfico y los informes que presentaba eran bien recibidos por las personas de su organización:

Yo creo que también era una forma de mostrar que en San Marcos habían varios tipos de vida, varios grupos, éste era uno que apostaba por la vida, que apostaban por ser comunidad, que apostaban por juntarse para dialogar sobre determinados temas vinculados al tema de Derechos Humanos, violencia, paz, pero desde otro punto de vista (Hisela Culqui, entrevista personal, 19 de julio del 2016).

El taller funcionó como un eje que permitió la continuación del diálogo, pero, además, como una muestra de que era posible que las organizaciones dentro de San Marcos trabajasen como bloque y estuvieran satisfechas con esta colaboración. Sin embargo, esto no quiere decir que la formación del taller haya estado libre de la amenaza del PCP-SL y del MRTA. Walter Silvera, por ejemplo, fue amenazado de muerte por Sendero y Víctor Bustamante recuerda: “Cuando nosotros empezamos tuvimos bastantes problemas con la gente porque estaba Sendero en la universidad. [...] En todas las facultades, básicamente de Derecho, Letras y Sociales; habían grupos pro-senderistas” (Víctor Bustamante, entrevista personal, 1 de agosto del 2016).

La dinámica del taller era bastante sencilla. Luego de la convocatoria y la elección de los

fotógrafos, Enrique Larrea se presentaba como miembro de TAFOS y daba la bienvenida a los fotógrafos. También realizaba un acompañamiento que duró algunos meses hasta la llegada de Daniel Pajuelo, uno de los ex fotógrafos del taller de El Agustino (1986-1989), quien se encargó de coordinar la mayor parte del taller y sirvió de nexo entre TAFOS y los fotógrafos. Como parte de la dinámica del taller se explicó que se trataba de tomar las fotografías de la vida cotidiana y de las actividades en las que se vieran involucrados, pero, sobre todo, se trataba de registrar lo que los fotógrafos quisieran: “Había mucha libertad, mucha libertad porque una de las consignas para el fotógrafo social era retrata tu vida cotidiana” (Miguel Lévano, entrevista personal, 21 de julio del 2016).

Esta idea tenía relación con los principios fundacionales de TAFOS y la idea de Thomas Müller acerca de la fotografía como documento. Tanto así que los fotógrafos asumieron que su registro pertenecía a un género específico vinculado al ámbito social: “La idea de ellos era documentar” (Omar Vásquez, entrevista personal, 28 de agosto del 2016). El campus de San Marcos era el espacio fundamental, pero no excluía aquellos lugares y sujetos que encontraran fuera de la universidad. Por otro lado, el revelado de los rollos y las ampliaciones fotográficas se hacían en el local de TAFOS en la avenida Brasil, a cargo de José Chuquiure, laboratorista de la institución, aunque los fotógrafos también tuvieron también la opción de ir y aprender el proceso.

Alrededor de un año después de iniciado el taller, Silvera se convirtió en coordinador junto a Daniel Pajuelo. Ellos instaron a los fotógrafos a tomar decisiones en conjunto sobre qué hacer con las imágenes que seleccionaban. Varias acciones de difusión correspondieron a iniciativas individuales a las que se sumaba el grupo de fotógrafos. Uno fue el caso de las exposiciones dentro de la universidad, las cuales buscaban satisfacer a las organizaciones de las que provenían los fotógrafos. La auto-determinación del taller sobre los procesos de difusión ocurrió en todos los casos con la excepción de la exposición ¿Qué me miras? Esta fue una propuesta de TAFOS como institución, llevado a cabo del 12 de marzo al 12 de abril del 1991 en el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Como parte de la participación en el taller algunos fotógrafos también viajaron a encuentros con otros espacios en Puno y Cusco, a fin de compartir los resultados de cada taller y la experiencia de formar parte de TAFOS.

Las reuniones del Taller de San Marcos se llevaron a cabo aproximadamente una vez al mes<sup>9</sup> y sirvieron para planificar alguna actividad o para revisar las imágenes, una tarea que

tenía varias etapas. En primer lugar, se hacían planchas de contacto con las que los fotógrafos realizaban una primera selección. Esos fotogramas se ampliaban en un formato pequeño y con ellos se llevaba a cabo una segunda selección. Luego, se presentaba nuevamente a todos los miembros del taller para generar la discusión y la reflexión sobre lo que estaban registrando, pero además servía para que cada fotógrafo pudiera contar la experiencia que tuvo cuando registró una imagen en particular: “Era también hablar de la anécdota que había detrás de cada foto” (Walter Chiara, entrevista personal, 26 de julio del 2016).

Las reuniones tenían un ambiente muy distendido, en el que el principal objetivo era la discusión sobre las imágenes y la interpretación que se podía hacer sobre ellas; así como se buscaba generar un ambiente de debate para identificar qué temas se estaban trabajando y de esa forma tener un espacio en común para futuros registros: “Cuando hacíamos debates, [...] se trataba de determinar pues cómo nosotros íbamos a reflejar determinados temas” (David Álamo, entrevista personal, 20 de julio del 2016). Esto correspondía al espíritu de TAFOS y de la universidad, espacios que permitían desplegar el discurso de cada miembro para tratar de alcanzar una comprensión no adoctrinada de lo que se registraba: “Nos juntábamos todos y empezábamos a mirar y, cómo que empezábamos a reflexionar [...] sobre eso el tema del orden-desorden que tiene San Marcos, en medio de todo el desorden

---

9 Hay diferentes versiones sobre la periodicidad de las reuniones, en algunos casos, como en el testimonio de Víctor Vásquez, las reuniones eran muy esporádicas, pero de acuerdo a Hisela Culqui, se reunían por lo menos una vez al mes. La segunda versión tiene más coincidencias, tanto con la cantidad de rollos que se fotografiaban, como con las otras versiones de los fotógrafos.

visual, caótico, era un orden que manejábamos todos” (Hisela Culqui, entrevista personal, 19 de julio del 2016).

La metodología del taller se desplegó en un ámbito de suma libertad en el que no había necesariamente una organización planificada. La intuición de cada miembro; así como el contexto político de la universidad, fueron determinantes para que el taller adquiriera un sentido común e integrador:

Por lo menos, hasta donde recuerdo no fuimos muy orgánicos si se quiere, no fuimos muy sistemáticos ni para organizar la labor del taller. [...] Donde creo que sí convocábamos [era] para cuando alguna de nuestras organizaciones hacía, por ejemplo, alguna exhibición por algún tema, de día de los Derechos Humanos o algo así, pues bueno participábamos todos en preparar estas exhibiciones. [...] Por lo menos pienso que sí había una voluntad y un interés que se sustentaba en un objetivo que podría ser [...] el político, en términos de querer hacer política por la vida, contra el terror (Walter Chiara, entrevista personal, 26 de julio del 2016).

En la visión de Chiara hay un elemento importante de resistencia contra el terror, correspondiente no solo al contexto del país, sino específicamente a la visualidad y visibilidad del PCP-SL y el MRTA dentro de San Marcos. A su vez, hay una crítica muy evidente sobre la organización, algo con lo que Larrea también coincide:

Era mucho más positivo en sentido que el diálogo era más fluido, más libres, inventaban sus temáticas con mayor libertad pero al mismo tiempo era mucho más difícil digamos la parte organizativa. Eran un poco como átomos libres (Enrique Larrea, entrevista personal, 18 de julio del 2016).

Es importante destacar que el esfuerzo del taller de resistir a la violencia mediante la acción política, es concordante con los diversos grupos políticos de la universidad, tal como lo señala la CVR. Uno de los puntos de inflexión ocurrió en la madrugada del 22 de mayo de 1991, cuando el panorama de la violencia se transformó, pues se llevó a cabo el ingreso de las Fuerzas Armadas al campus de la universidad por orden de Alberto Fujimori. A partir de ese momento la escalada en las acciones de violencia subjetiva se elevaron al punto en que los fotógrafos reaccionaron con miedo frente a lo que podía pasar si seguían ejerciendo sus labores fotográficas. En cada una de las entrevistas, la presencia de las Fuerzas Armadas destacó como un elemento que disminuía la disposición de sentirse cómodos practicando la fotografía o ejerciendo la política. Esta incomodidad no impidió que los miembros del taller continuaran fotografiando, pero sí incrementó drásticamente su sensación de inseguridad dentro de la universidad.

Es por ello que la intervención de las Fuerzas Armadas también fue resistida desde el Taller de San Marcos. Los fotógrafos sentían la obligación de seguir haciendo el registro de su

universidad y de cómo había sido tomada por la fuerza. Este proceso no solo permitió desarrollar nuevas estrategias para una práctica casi clandestina de la fotografía, sino que también produjo un proceso de intento de comprensión acerca de quiénes eran los soldados que patrullaban, fusil al hombro, el campus. La insistencia en el acto fotográfico y en resistir a través de su práctica, permitió a los talleristas pensar visualmente a estos nuevos actores, lo que puso en marcha procesos de significación e interpelación de la intervención militar.

### **POLÍTICA Y RESISTENCIA EN SAN MARCOS A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA**

La política trata, sobre todas las cosas, “del estar juntos y los unos con los otros de los diversos” (Arendt, 2008, p. 131) y se sostiene a partir de la idea de la pluralidad de los seres humanos. La política nace, continúa Arendt, entre los hombres, no en el hombre solo, pues su función es la de organizar la diversidad con la premisa de una igualdad relativa. Esta idea de política, a partir de la negociación y la organización de estos encuentros y desencuentros entre los seres humanos, nos sirve para revisar reflexivamente el Taller de San Marcos. La política, entendida de esta manera, está en oposición a cualquier tipo de totalitarismo, que está alineado al adoctrinamiento y a la violencia. Entonces, es pertinente oponer violencia de política, sin ignorar que existe una profunda relación entre ambas.

Si recogemos el concepto de la biopolítica (Foucault, 2008), por ejemplo, vemos un

proceso extendido en las sociedades occidentales en el que se ejerce el poder sobre la economía en el uso del cuerpo, en lugar del poder por la fuerza. De este modo, la idea de aquello que puede considerarse como violencia parece expandirse al control y la administración de los seres humanos en un espacio determinado. El control es precisamente la idea clave para entender la violencia. El control de los seres humanos sobre la base de la administración de su cuerpo, sus libertades, sus leyes, su territorio, su futuro, su visualidad y todo ello a partir de la inacabable e incansable mercantilización de cada aspecto de lo sensible.

Manejamos también una idea opuesta a que la violencia sea una continuación de la política, tal como recoge Elena Rosauo (2016), sobre la base de diversas proposiciones vinculadas a la violencia, a partir de la idea original de Clausewitz (2006). La violencia no podría ser un instrumento de la política, ya que la única vía para la pluralidad es la política, aun cuando existen desacuerdos. El control y el totalitarismo no admiten la pluralidad. En cambio, si se afirma la pluralidad, se afirma también la política. Por ello, la frase **violencia política**, en el sentido en el que trabajamos la política en este artículo, es un oxímoron. Ahí, cuando comienza la violencia subjetiva, es cuando el ejercicio político de quienes la ejecutan, termina. Pero, la acción política puede resistir a la violencia subjetiva, tal como pasó con el Taller de Fotografía Social en San Marcos.

El acto fotográfico y las fotografías fueron los instrumentos que se desplegaron para resistir el adoctrinamiento del PCP-SL y del MRTA, y la intervención militar. Esta fue una decisión que adoptó el taller, cuyos miembros formaban parte del grupo humano sobre el cual se ejercían la violencia en todas sus categorías (subjetiva, objetiva simbólica y objetiva sistémica). Recordemos que se trataba de:

Un terreno que estaba en un conflicto muy fuerte. Los militares entraban con fuerzas, Sendero entraba con fuerza [...] entonces pasearse con una cámara era un riesgo muy grande. Porque en el momento en que Sendero o el ejército consideraba que estabas tomando foto para perjudicarlo, ahí la cosa podía ponerse seria (Enrique Larrea, entrevista por Skype, 18 de julio del 2016).

Si bien este miedo ya estaba instaurado desde antes de la intervención militar, debido en esencia al quehacer fotográfico que tenían que ejercer, los fotógrafos no se quedaron paralizados ante la amenaza de la violencia, sino que encontraron estrategias para continuar con su labor:

Casi siempre las fotografías, salvo algunas excepciones, [...] las he tomado usando ese visor<sup>10</sup>, o sea, sin que se den cuenta que tal foto he tomado, muy pocas veces

---

10 Las cámaras Yashica que se usaron en el Taller de San Marcos tenían un visor en la parte superior del cuerpo, lo que permitía a los fotógrafos encuadrar sus imágenes, sin llevar la cámara pegada al rostro, sino encuadrando desde la cintura, por ejemplo.

he apuntado, salvo que esté con amigos [...] porque si de repente había alguien del grupo terrorista podían creer que eras un policía (David Álamo, entrevista personal, 20 de julio del 2016).

Esta resistencia no cambió la madrugada del 22 de mayo de 1991, cuando el ejército intervino la universidad. Lo que sí cambió fue el incremento en la tensión, pues en ese momento, una fuerza armada impuso su poder mediante la violencia subjetiva, algo que no había ocurrido de forma tan vertical en San Marcos. El PCP-SL y el MRTA habían sido una presencia doctrinaria que ejercía sobre todo una violencia objetiva simbólica y sistémica. Por esta razón, una de las primeras acciones que tomó el ejército fue pintar las paredes de la universidad que tuvieran cualquier tipo de mensaje político o de la retórica de adoctrinamiento terrorista. Esta acción tuvo mucho impacto en los estudiantes, pues la visualidad del espacio de San Marcos estaba plagada de estos elementos: “La cantidad de pintas, varias de ellas pertenecientes a grupos subversivos o la mayoría en algún momento, podía parecer que era un recinto tomado” (Walter Chiara, entrevista personal, 26 de julio del 2016). De la misma forma, la administración del comedor pasó también a manos de los militares, pues había sido un espacio de pugnas entre diversas facciones políticas y el PCP-SL.

Las acciones del ejército transformaron el mundo sensible de la universidad, pero lo hicieron

desde la violencia. Esto no pasó desapercibido para los miembros del taller: “Cuando entran las fuerzas armadas simplemente hacen tabla rasa a toda organización [...] entra el poder desde encima y aplasta todo” (Walter Silvera, entrevista personal, 11 de julio del 2016). Este cambio en las estructuras de poder dentro de San Marcos tuvo efectos inmediatos en la manera en la que los fotógrafos concibieron su participación y su ejercicio fotográfico: “Ya no había actividad, Sendero si bien estaba en la universidad, [...] a pesar de ellos había actividad política de otros grupos, pero con los militares no había nada de eso, más bien un toque de queda total, era un estado de emergencia adentro.” (Víctor Bustamante, entrevista personal, 1 de agosto del 2016).

Así surgió un nuevo miedo: el enfrentarse a una facción que podía detenerte y llevarte preso por la fuerza, algo que reconfiguró la frágil coexistencia que se había logrado dentro de la universidad. Lo que tocaba era simplemente vivir bajo una ocupación. En ese sentido, el registro se hizo más clandestino porque la figura de un ejército no era la figura de un actor que dialoga, sino que el que intervenía para imponer su sentido del orden: “No podías tomarle fotos a los militares, te daba miedo porque sabías que te podían detener [...] con los senderistas tampoco podías hacerlo, pero te podías camuflar de algún modo, podías tomar alguna foto [...], con los militares también” (Víctor Bustamante, entrevista personal, 1 de agosto del 2016).

Frente a esta imposición desde la fuerza, los fotógrafos no sucumbieron al miedo. Todo lo contrario, el quehacer fotográfico se convirtió en un ejercicio casi obligatorio:

Estábamos ahí el día que entró Fujimori a la universidad, entonces yo dije [...] este es el momento de hacer las fotos que necesitamos, la fotito esa de la ventana rota. Que también me ligó de suerte. [...] Yo estaba escondido, pero por miedo, un poco por miedo, por temor, no era que yo quisiera tomar la foto de la ventana así (Víctor Bustamante, entrevista personal, 1 de agosto del 2016).

El superar el miedo y resistir la intervención a través de la fotografía proporcionó a los miembros del taller la capacidad de plantearse el tema de los militares como una tarea de reflexión. En ese sentido, el ejercicio de la comprensión frente al agente externo y violento continuó en el accionar político del taller, aún cuando se mantuviese la ocupación militar que se había impuesto en la universidad: “Eran chibolitos como nosotros también, tú los veías que de repente ni siquiera sabían bien lo que hacían ahí, eso también era uno de los temas que reflexionábamos.” (Hisela Culqui, entrevista personal, 19 de julio del 2016).

El acto fotográfico pasó de ser un encuentro tolerado de forma horizontal a un ejercicio mucho más discreto. Por ejemplo, David Álamo no dejó de fotografiar los temas de organización estudiantil y acción política, pero siempre con

los reparos que conllevaban la intervención del ejército:

Yo me enfocaba [en el] mundo gremial, ver como se desarrollaban las organizaciones, pero también está el tema de los salones como son las elecciones universitarias, vas a ver fotografías de elecciones universitarias, como se organizan, [...] pero siempre con los militares, siempre con el cuidado de que no te vayan a ver, podrían usar lo malo, pueden echarle la culpa de algo, entonces la cámara siempre estaba ahí pero siempre con cuidado tomando los cuidados del caso (David Álamo, entrevista personal, 20 de julio del 2016).

La mirada desde TAFOS sobre la intervención del ejército compartía el sesgo de los estudiantes que estaban en contra de la presencia militar: “Los estudiantes se quejaban mucho de la intervención del ejército [...] entonces nosotros tratábamos, a través de los murales, manifestar ese descontento, [...] era más ir a la reivindicación estudiantil” (Enrique Larrea, entrevista por Skype, 18 de julio del 2016). Dentro del taller, debido a la pluralidad de sus miembros, hubo también reflexiones que marcaban una serie de matices que no eran compartidos por todos, pero terminaron concluyendo con el mismo descontento frente a la intervención militar:

La verdad es que yo estaba feliz de que entrara el ejército. Porque [...] en realidad San Marcos era un caos. Tú no podías hacer nada porque Sendero dominaba la

universidad. [...] No había participación, la verdad no había democracia, no había posibilidad de hacer política en nuestra universidad con Sendero ahí. Esa es la verdad [...]. [Después] Pasamos de un autoritarismo senderista a un autoritarismo militar. [...] Tú sabes que para los militares toda la izquierda era Sendero (Víctor Bustamante, entrevista personal, 1 de agosto del 2016).

Desde la comprensión de la herramienta fotográfica existió también una reflexión que puso en cuestión las categorías de verdad y realidad, tan ligadas a la fotografía documental tradicional. Víctor Bustamante, menciona sobre las exposiciones que armaron que:

No tanto que poner un rollazo que esto significa tal, [...] no dar nuestra interpretación sino ponemos la foto y ya, de repente ponemos una pequeña leyenda; pero la cuestión era que la gente misma veía la foto y la analizaba, y la evaluaba de acuerdo a su perspectiva, [...] algunos analizaban cosas que nosotros ni habíamos pensado al tomar la foto (Víctor Bustamante, entrevista personal, 1 de agosto del 2016).

La experiencia del taller permitió a un grupo de estudiantes tomar acciones políticas y resistir de forma pacífica, pero no inmóvil frente al adoctrinamiento, al totalitarismo e inclusive ante los prejuicios de la sociedad:

Las personas que estaban en San Marcos supuestamente tenían una especie de

compromiso con el país, algo así, entonces tratamos de representar eso. Por eso están las marchas estudiantiles, el tema de preocuparse por el resto, de ver como representar eso, que había esa mística de [...] hacer un cambio y podíamos hacerlo de manera pacífica (David Álamo, entrevista personal, 20 de julio del 2016).

Es así que varios de los fotógrafos voltearon su mirada a ese grupo de estudiantes que había adoptado una política de no ser políticos. A los estudiantes que optaron por reconocer en la universidad una institución que les permitía acceder a una profesión y que ya no estaba definida por la tensión política de la década de 1980: “La gente quería de alguna manera ser feliz, ya estaba cansado de tanta violencia, tanto de teorizar, sino estaba diciendo yo quiero ser feliz, [...] yo quiero divertirme, lo que yo quiero transmitir entonces creo que eso era” (David Álamo, entrevista personal, 20 de julio del 2016).

Asimismo, antes de la intervención, el tema de la vida cotidiana, de la cultura y de la experiencia integral de la universidad también había sido registrada, como parte de un constructo que se amparaba en la pluralidad de los estudiantes: “Habían campeonatos deportivos, actividades culturales [...] y me gustaba mucho también reflejar esa parte creo más de vida [...] la vida que floreció, no sé, o sea la alegría” (Hisela Culqui, entrevista personal, 19 de julio del 2016).

En suma, a pesar de que el taller llegó a su fin a mediados de 1993, logró resistir casi dos años a la intervención militar. Cabe decir que, el final del taller no fue solo consecuencia de esa acción específica. El contexto de los talleres de fotografía social en todo el país estaba cambiando: TAFOS se estaba constituyendo en una organización de prensa y los talleres tenían menos relevancia en el marco general de la institución. En retrospectiva, el taller de San Marcos fue uno de los que estuvo más cerca a los eventos del conflicto armado interno, por lo menos en términos de la imagen resultante. El ejercicio de los fotógrafos estuvo embebido en una concepción del quehacer político que se sostenía en el diálogo, la comprensión y la pluralidad, pero sobre todo en la disposición a la reflexión sobre la problemática y las diferencias del país:

La apertura es algo que me parece que [...] la sociedad en general no entiende [de] la naturaleza de la universidad. [...] Es un espacio, por más que te parezca un absurdo, una abominación, es un espacio de discusión. [...] No pueden entender que te puedes sentar a debatir cuando en realidad no existen victorias militares, no existen victorias políticas. [...] En San Marcos, en esa época sobre todo, esa era la virtud (Walter Silvera, entrevista personal, 11 de julio del 2016).

Y es ahí donde reside la particularidad del quehacer político en el taller de San Marcos. La instrumentalización de la fotografía para

presentar y discutir temas en un contexto de infiltración subversiva y de ocupación militar. Esa obstinación por intentar comprender, por involucrar la diversidad de pensamientos, por vincularse con la comunidad universitaria y presentar una vía pacífica que se contraponía a todas las categorías de violencia:

Nosotros creo que nos dábamos por satisfechos porque conseguíamos que por lo menos la gente viera o leyera cosas que no estaban necesariamente circulando, no había internet. Entonces ya eso es bastante y los medios no necesariamente cubrían, si ya en los ochenta no cubrían, en los noventa peor. Entonces nos parecía eso, como una forma de decir aquello que nadie estaba diciendo o que muy pocos decían (Walter Chiara, entrevista personal, 26 de julio del 2016).

## CONCLUSIONES

Entre las formas de resistencia se cuentan diversas actitudes y prácticas que desafían la violencia y su totalidad. El Taller de Fotografía de San Marcos fue una experiencia de resistencia a la violencia, pues fue un acto consciente para afrontar la propaganda subversiva de intolerancia y la intervención militar. En poco más de tres años, los fotógrafos del Taller de San Marcos se mantuvieron de forma constante como una alternativa de acción política que, inclusive cuando la violencia y la amenaza de violencia se intensificaron, mantuvo su actividad de forma regular.

Entre 1990 y 1993 (años que duró el taller), los grupos subversivos y el gobierno de Alberto Fujimori intentaron que San Marcos se convirtiera en un campo de batalla doctrinario o en una base militar supervisada, quisieron que dejara de ser universidad. Pero, no lo lograron y la existencia de las fotografías del taller de San Marcos son evidencia de ello. No solo por lo que representan, sino por su existencia, pues permiten afirmar la existencia de un grupo humano que se encontraba resistiendo en medio de la violencia. La comunidad universitaria se hizo visible por medio de estas fotografías, no solo en el plano discursivo de ese periodo, sino también como memoria contrahegemónica que subsiste hasta hoy a modo de archivo.

El acto fotográfico, señal de violencia en otros contextos, se convirtió en la herramienta que construyó un bastión para quienes optaron por un espacio universitario de discusión de ideas. La resistencia fotográfica, producto de un proceso crítico al entorno, estuvo acompañada por un ejercicio de comprensión, de interpelación hacia sí mismos, pero también hacia la comunidad universitaria y el público en general, a través de las exposiciones, periódicos murales, encuentros de fotógrafos y demás actividades de difusión del taller.

En manos de los fotógrafos, atrapados en las dinámicas de la violencia, la imagen fotográfica fue también un quehacer político alternativo y complementario a las actividades de sus propias organizaciones políticas, desarrollando

así un espacio propio que no había sido copado y al cual no habían apuntado la propaganda subversiva ni la intervención militar.

Este quehacer político de comprensión no buscó producir conclusiones axiomáticas ni sentidos rígidos sobre lo que se vivía en la universidad, sino que se ofreció como una herramienta para dar sentido a los fenómenos y, de ese modo, establecer posibilidades para generar discusión. Sobre todo, el quehacer político de la fotografía del taller estuvo vinculado con romper el círculo de la violencia y no ceder

frente a sus diversos mecanismos y modalidades. La representación fotográfica del taller de San Marcos fue una acción en busca de la comprensión de la violencia contextual, de la violencia estructural de la pobreza, de la falta de representatividad y de la negación a la alteridad ideológica. Frente a los sucesos que afectaban la universidad, los miembros del taller produjeron y circularon sus fotografías, plantearon una nueva forma para preguntarse y preguntarnos sobre su realidad. En otras palabras, continuaron dialogando.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Arendt, H.

(1995). *De la historia a la acción* (Trad. Fina Birulés). Barcelona: Paidós.

(2008). *La promesa de la política* (Ed. Jerome Kohn, Trad. Eduardo Cañas y Fina Birulés). Barcelona: Paidós.

### Asencios, D.

(2016). *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

### Clausewitz, K.

(2006). *De la guerra*. Buenos Aires: Distal.

### Colunge, A.

(2008). *El taller piloto de fotografía social de El Agustino (1986-1998): Un caso de sistematización* (Tesis de licenciatura sin publicar). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

### Comisión de la Verdad y Reconciliación

(2003). *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

### El Comercio

(1991). Drásticas medidas para devolver orden en universidades anunció Fujimori (22 de mayo de 1991). *El Comercio*, pp. A1, A5, A10.

**Foucault, M.**

(2008). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el College de France (1978-1979)*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

**Lemagny, J. y Rouillé, A.**

(1988). *Historia de la Fotografía*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

**Llosa, E.**

(2006). Organización social y comunicación en TAFOS. En T. Müller & S. Pastor (Eds.), *País de Luz* (pp. 34-43). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú: Culturas en América Latina.

**Müller, T.**

(1989). "Proyecto Talleres de Fotografía Social (TAFOS)". En: *Informes de Planificación y Evaluación de Talleres 1988-1989*. Lima: Archivo Fotográfico TAFOS / PUCP, 1989. Sin paginar.

(2006). Espejos con memoria. En T. Müller & S. Pastor (Eds.), *País de Luz* (pp. 16-33). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú: Culturas en América Latina.

**Poole, D.**

(2000). *Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.

**Rosauro, E.**

(2016). Notas para una constelación teórica en torno a la violencia y su representación. En: *Artefacto visual*, 1, 1, diciembre 2016.

**Talleres de Fotografía Social**

(1989). *Proyecto Talleres de Fotografía Social (TAFOS)*. Planificación y proyectos sin fecha. Archivos Fotográficos de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

**Žižec, S.**

(2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.

## ENTREVISTAS

Álamo, David. 20 de julio del 2016.

Bustamante, Víctor. 01 de agosto del 2016.

Chiara, Walter. 26 de julio del 2016.

Culqui, Hisela. 19 de julio del 2016.

Larrea, Enrique. 18 de julio del 2016 (entrevista por Skype).

Lévano, Miguel. 21 de julio del 2016.

Silvera, Walter. 11 de julio del 2016.

Vásquez, Omar. 28 de agosto del 2016.